

¿Esto le ha sucedido a usted? Usted pasa mucho tiempo buscando e investigando un determinado objeto para comprarlo. Después que lo ha comprado, descubre que este producto no era como lo decían en los anuncios o no era como se lo había imaginado. A pesar de algunas dudas iniciales, usted elije retener el objeto. Con el tiempo y el uso repetido de este, se da cuenta, de hecho, que el objeto está a la altura, e incluso supera, sus expectativas iniciales. Con el tiempo este objeto se convierte en una parte esencial de su vida. No se puede imaginar la vida sin ella.

Tal vez los Magos, o los Tres Reyes Magos como comúnmente se les conoce, tuvieron una experiencia similar cuando entraron en la casa y « . . . vieron al niño con María, su madre . . . »" (Mateo 2:11).

Los Reyes Magos eran astrólogos. Ellos habían hecho su investigación. Habían investigado todas las escrituras de las muchas tradiciones religiosas de su época, y como lo escuchamos en su conversación con el Rey Herodes, también las Escrituras judías. Basándose en sus estudios y cuidadosas calculaciones matemáticas, esa única estrella que habían observado presagiaba al nacimiento de un nuevo rey. Con lo que ya tenían investigado, y de la aparición de esta estrella única en las constelaciones, decidieron tomar el riesgo y seguir el curso de esta estrella con la esperanza de encontrar al sujeto de su búsqueda. Sin duda, en base de sus experiencias y expectativas, ellos habrían presumido que este Rey recién nacido, podría haberse encontrado en un palacio rodeado de toda la parafernalia habitual que iría con un estado exaltado. Cómo deberían haberse sorprendidos, y quizás inicialmente desilusionados, de que después de su conversación con el Rey Herodes en Jerusalén, cuando esta estrella con el tiempo se detuvo sobre una casa ordinaria, en un barrio normal, en un pueblo ordinario, y de que no había una corte real con una reina madre y su bebé príncipe, sino que una madre campesina con su hijito pequeño. ¡Esto no era lo que se esperaban!

Los Reyes Magos se vieron confrontados con una elección. Rechazar su investigación, decidir de olvidar las dificultades de su viaje, regresar a casa y consolarse de su decepción, quizás sufrir la burla de sus respectivos colegas y conciudadanos. O bien, a pesar del recelo inicial, optar por aceptar y creer de lo que se les había sido revelado a través de su propia investigación y de la visión que ahora se les había presentado ante

sus propios ojos, y a pesar de la incomodidad inicial, poner una completa fe en la persona del Niño que estaba frente a ellos. San Mateo revela la elección de los Reyes Magos, «postrándose, lo adoraron» (Mateo 2:11).

El camino de fe de los Reyes Magos, su curiosidad inicial, su decisión de seguir la luz exterior y interior que los llamaba a pesar de las numerosas dificultades con que se encontraron y, por último, la elección consciente de creer en el niño Jesús, a pesar de las apariencias, modelan nuestro propio camino de fe.

El Papa Benedicto XVI comentando sobre esta escena dijo lo siguiente: «En apariencia, el viaje de los Reyes Magos ahora ya se había terminado. Pero en ese momento comenzó un nuevo camino para ellos que cambiaría toda su vida . . . El nuevo Rey, a quién ahora le mostraban homenaje, era bien distinto de lo que ellos esperaban. De esta manera tuvieron que aprender que Dios no es como lo solemos imaginarlo. Aquí es cuando comenzó su camino interior. Todo comenzó el mismo momento en que se postraron ante este Niño y lo reconocieron como el Rey prometido. Pero todavía tendrían que asimilar estos gestos alegres internamente. Ellos tuvieron que cambiar sus conceptos sobre el poder, sobre Dios y sobre el hombre, y al hacer esto, tuvieron que cambiarse a si mismos. Tuvieron que aprender a dar de si mismos—no un regalo menor que este sería suficiente para este Rey. Ellos tuvieron que aprender que su vida debe acomodarse a este modo divino de ejercer el poder, de la manera de ser de Dios. Que deberán convertirse también en hombres de la verdad, de justicia, de bondad, del perdón, de misericordia . . . Tendrán que preguntarse: ¿Cómo podré servir a la presencia de Dios en el mundo? Tendrán que aprender a perder su vida y de esta manera de encontrarla. Habiendo dejado Jerusalén detrás, ellos no deberán desviarse de la senda trazada por el verdadero Rey, el seguimiento de Jesús.»

Los Reyes Magos ofrecieron tradicionales regalos reales: oro, incienso y mirra, y un regalo aún más valioso. Ofrecieron sus corazones y sus vidas al servicio de este Rey recién nacido. Hoy se nos invita una vez más a hacer lo mismo.

Padre Jim Secora